

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 333 16/10/2026

LOS HERMANOS VARGAS LA RECUPERACIÓN DE LA LUZ



EL ARCHIVO DE LOS HERMANOS VARGAS

Ninguna invención humana tiene la rapidez de la fotografía para detener en una imagen el paso del tiempo. Pero el paso del tiempo va también afectando a los archivos fotográficos, de modo que, sobre todo si se trata de colecciones históricas, su conservación se vuelve tarea prioritaria. Es lo que, por ejemplo, ocurre desde hace años en el Cuzco con el legado de Martín Chambí, en Lima con el de Eugene Courret y, ahora, en Arequipa, con el archivo de los hermanos Vargas.

Desde que, en 1912, Carlos y Miguel Vargas Zaconet abrieron su «Estudio de Arte» en el portal de San Agustín, en la Plaza de Armas de Arequipa, hasta que lo cerraron definitivamente, hacia 1967, ambos encarnaron la excelencia artística de la fotografía hecha en la ciudad, donde hubo también maestros connotados como Max T. Vargas, Emilio Díaz y otros continuadores de esa nueva tradición. Carlos había nacido en 1885 y murió en 1979, Miguel vino al mundo en 1887 y falleció en 1976. Huérfanos de padre a temprana edad, los hermanos se habían formado con su lejano pariente Max T. Vargas, donde conocieron a Martín Chambí, que laboró también con ellos durante algunos años. Mientras mantuvieron su estudio, en cuyo ingreso podía verse, al medio, una foto retocada de la Macarena y, a un lado, una vista panorámica de la ciudad, entre otras imágenes sorprendentes, los hermanos Vargas solían tomar el fresco de la tarde frente al portal, luciendo sobre sus atildados trajes y escarpines unas batas blancas con las que llevaban a cabo las operaciones estéticas características de su oficio.

Tras su desaparición, el archivo quedó en manos del mayor de sus descendientes, en la casa donde habían vivido, en el barrio del Vallecito. Una muestra de algunas de sus fotos emblemáticas llevada a cabo en la Casa del Moral, en 1975, buscó dejar constancia de su legado. En julio de 1990, el Centro Cultural de la Universidad Nacional de San Agustín inauguró su primera galería con una amplia exposición dedicada a los hermanos Vargas. Muchos de sus visitantes, el crítico Fernando Castro entre ellos, repararon en la importancia excepcional de su obra y, dos años más tarde, algunas de esas imágenes fueron a Houston, a la Bienal de FotoFest. En adelante, investigadores como el propio Castro, Adelma Benavente, Peter Yenne, Jorge Villacorta y Andrés Garay empezaron a estudiarlos. Benavente y Yenne llevaron a cabo un primer proyecto de intervención del archivo, a finales de la década de 1990, que permitió incluso realizar más tarde algunas importantes exposiciones en Lima, Madrid, París y otras ciudades.

El archivo pasó entonces a estar bajo la custodia de Jaime Laso Vargas, nieto de Carlos, que no ha escatimado esfuerzos por preservarlo. Urgía, sí, una intervención profesional, capaz de enfrentar los deterioros, dada la

antigüedad ya centenaria de muchas de las placas. Se calcula que el archivo tiene unos treinta mil negativos, en soportes de vidrio y plástico. Gracias a un proyecto financiado por el *Endangered Archives Programme* de la Biblioteca Británica y la Fundación Arcadia, en los últimos dos años se ha completado el primer tramo de su recuperación. El proyecto es dirigido por la investigadora y fotógrafa arequipeña Ros Postigo, cuenta con un equipo técnico, y se lleva a cabo en un ambiente especialmente acondicionado de la Biblioteca Regional Mario Vargas Llosa*.

«En esta etapa -señala Ros Postigo- 11,703 negativos de entre 4 x 6 hasta 24 x 30 cm, han sido debidamente limpiados, digitalizados, catalogados y almacenados. La digitalización se hizo con cámara y mesa de luz, método flexible que sirve para los diversos formatos; tres copias en alta resolución de las imágenes garantizan su disponibilidad para futuras exposiciones, ediciones y estudios. La investigación ha permitido identificar personajes, lugares y sucesos de interés. El archivo intervenido está almacenado en guardas elaboradas manualmente, con material apto para su conservación. Se aloja también en el repositorio digital de acceso público del *Endangered Archives Programme*. Contar ya con un laboratorio y un equipo facilitan el tránsito a la siguiente etapa, a fin de intervenir todo el archivo».

Este esfuerzo inédito de llevar adelante, en la cuna de tan notables artistas, un trabajo sistemático de rescate permite imaginar la posibilidad de desarrollar tareas semejantes con otros archivos, cuya proyección en una fototeca regional, con espacios museográficos y áreas de documentación y capacitación, merece ser implementado por las instituciones que corresponda. Conservar los archivos fotográficos es, sin duda, una manera precisa e indispensable de conservar también la memoria colectiva de nuestras sociedades y ciudades. ALONSO RUIZ ROSAS

* La Biblioteca Regional, dirigida por Alfredo Herrera, es anfitriona del proyecto. Integran el equipo de recuperación -asesorado por Cecilia Salgado-, Maritsa Suma, Aída Mejía, Gonzalo Gómez Zabaria, Mathiu Cruz, Alvaro Zegarra y Pamela Cuevas. Por cierto, una nota periodística aparecida en Arequipa, en 1958, anunció el cierre del estudio, pero permaneció abierto hasta la década siguiente.

Doris, Gibson, ca. 1920. A la derecha: Fumador, ca. 1925



Lluvia, Calle La Merced, ca. 1930





Puente Bolognesi, ca. 1920



El río Chili en época de lluvia, ca. 1930



Arco de Cayma, ca. 1920



Atardecer en San Lázaro, ca. 1930



Portal de Flores y, al medio, portal de la Municipalidad, ca. 1930. Derecha: Molino de Santa Catalina, ca. 1920. Abajo: Teatro Fénix, ca. 1925



POETAS PERUANOS EN EL SELLO PRETEXTOS

La conocida editorial Pre-Textos de Valencia, España, tiene en su amplio catálogo dedicado a los poetas de nuestra lengua y a cuidadas traducciones de distintos bardos al español, algunos libros de autores peruanos. Figuran, entre otros, *Concierto animal* (1999) de Blanca Varela, la serie de Eduardo Chirinos, desde *Abecedario del agua* (2000) hasta los dos primeros tomos de su *Obra completa* (2024 y 2025); *Sin título* (2001) y *Del absoluto amor* (2005) de Jorge Eduardo Eielson; *La miscelánea íntima* (2003), *El alternado paso de los hados* (2005) y *Los poemas elegidos* (2011) de Carlos Germán Belli, seleccionados y prologados por el poeta andaluz Francisco José Cruz; la reedición de *Comentarios reales* (2003) y *Un crucero a las islas Galápagos* (2007) de Antonio Cisneros; *La piedra alada* (2005), *Banderas detrás de la niebla* (2006) y la *Poesía completa* (2008) de José Watanabe; *Sobre mi almohada una cabeza* (2012) de Micaela Chirif; *Cabe la forma* (2021) de Mario Montalbetti, y la *Poesía completa* (2025) de César Vallejo, en una magnífica edición de Carlos Fernández y Valentino Gianuzzi.

Le ha tocado ahora el turno al destacado poeta y académico Miguel Ángel Zapata (Piura, 1955), autor de poemarios como *Imágenes los juegos* (1987), *Poemas para violín y orquesta* (1991), *Escribir bajo el polvo* (2000), *El cielo que me escribe* (2002), *Cuervos* (2003) y *Un pino me habla de la lluvia* (2007). Zapata -que tiene también en su haber libros de ensayos y es profesor de literatura en la Universidad de Hofstra, Nueva York-, ha publicado en el sello valenciano *Escribo caminando. Antología poética (1983-2025)*, una amplia selección prologada por Juan Carlos Abril, quien subraya la insularidad y originalidad de una obra que ha sabido encontrar su propio cauce. Aquí, el poema que abre el volumen:



PRÓLOGO

Escribo poesía caminando.

Árboles como estrellas en el
patio lleno de geranios.

Las ciudades pasan con sus ojeras
bebiéndose toda el agua de las calles.

Dios es el río: un aire de mar brota
de su casa, relámpagos y cuervos
embellecen otra vez las nubes.

Allá las torres y los siete mares,
aquellos reyes coronados por ellos
mismos en el festín de la poesía.

Aquí multitudes de arcos abren los
portones para poder ver el corazón.

La poesía es así: un árbol desconocido
que cruza la ciudad.

AGENDA



LA NARRATIVA DE JHEMY TINEO

En un reciente encuentro literario, cuando le preguntaron ante el público a la escritora Katya Adaui qué autor recomendaría a las personas interesadas en las nuevas figuras de la literatura peruana, respondió sin titubear: Jhemy Tineo Mulatillo. Nacido en Moyobamba, en la región de San Martín, en 1986, Tineo Mulatillo es, en efecto, un escritor en pleno despegue entre los narradores surgidos en los últimos años. Su primer libro, *Los sacrificios de la carne* (2022), una colección de intensos relatos ambientados en el espacio amazónico del que proviene, ganó el XI Concurso Nacional de Cuento del Premio José Watanabe Varas. Luego publicó *Los restos de la piel* (Lima, Tusquets, 2025), libro finalista en Buenos Aires, en 2024, del Premio Clarín de Novela. Según el crítico José Carlos Yrigoyen, esta obra llama la atención por «la plasticidad, la ductibilidad con que su historia se despliega, sinuosa y acechante, como una serpiente deslizándose entre las ramas de una realidad que subyace a las obsesiones y elecciones de un autor comprometido con una visión del mundo, donde lo biológico y lo escatológico definen a sus personajes». Tineo Mulatillo es, por lo demás, profesor de lengua y literatura y magister en Escritura Creativa por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@ree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe